

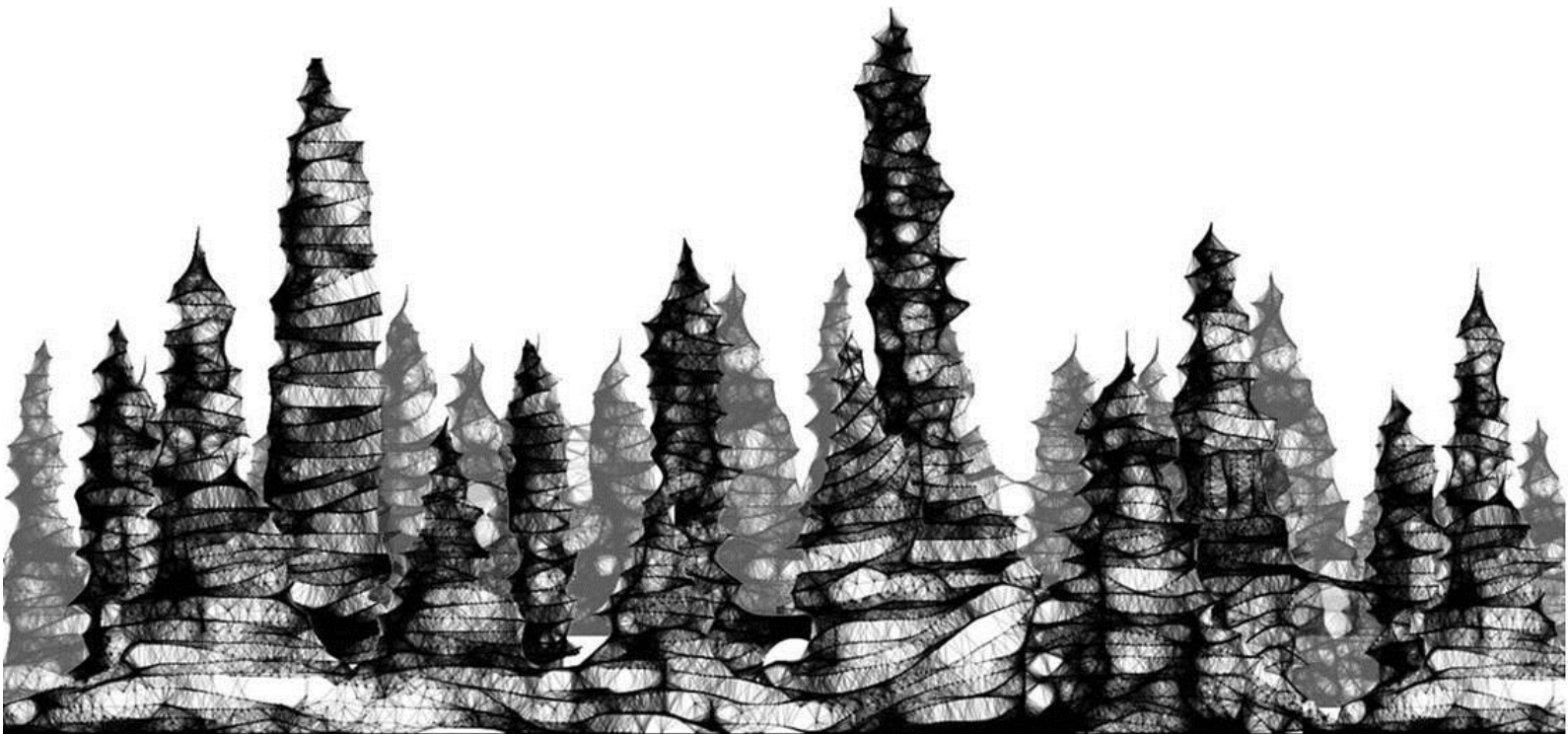
Colección Náusea Teatro 4

Reconstrucciones

Javier Márquez — Laura García — H. Iván Arizmendi Galeno — Laura Muñoz

Payaso

de H. Iván Arizmendi Galeno



ReconstruccioneS

Javier Márquez — H. Iván Arizmendi Galeno— Laura Muñoz — Laura García

Payaso

de H. Iván Arizmendi Galeno

EDITORIAL



ANTROPÓFAGOS

Colección Náusea Teatro 4
3 DE 4

Obras:

-*Jim Morrison*

-*Seda para un pez dorado*

-*Payaso*

-*Crayolas Rosas*

© 2015 Javier Márquez

Laura García

H. Iván Arizmendi Galeno

Laura Muñoz

Editorial Antropófagos

Ilustraciones: Zael Von Mazon/ Immanuel Mazon

Edición: H. Iván Arizmendi Galeno y Javier Márquez

Reservados todos los derechos. Queda prohibido estrictamente cualquier uso indebido del contenido: Obras, ilustraciones y diseño, así como el nombre de las mismas en conjunto o por separado; al igual que su reproducción total o parcial sin el permiso escrito por el – o en su caso- por los autores.

Contacto: editorialantropofagos@gmail.com

Reconstrucciones

Javier Márquez — H. Iván Arizmendi Galeno— Laura Muñoz — Laura García

Payaso

de H. Iván Arizmendi Galeno

Presentación

Laura García /Javier Márquez /Laura Muñoz /H. Iván Arizmendi Galeno

Estudio General

A-an/tro-p-po/fa-go-gos

David Alejandro Martínez

Prólogo

**Los primeros espejos que existieron, eran vasijas de piedra pulida
a las que se le agregaba agua para ver el reflejo**

David Herce Kiawtletl

Dossier Fotográfico

Presentación:

Reconstruir: Unir, allegar, evocar recuerdos o ideas para completar el conocimiento de un hecho o el concepto de algo. (DRAE)

Escribir sobre los pedazos de vida que no alcanzamos a comprender y descubrir en la ficción otra forma de mirarlos.

LG

Seguir pese a las fracturas, respirar por ellas, sangrar, derramarse. Asentar una manera diferente de ver el mundo. Saberse réplica. Volver a hilvanar el sistema nervioso, tejerlo con estrellas. Volver a hilvanar las constelaciones, tejerlas con vísceras. Meta/física de lo efímero. El planeta Tierra es apenas una Whopper Junior. El universo, una Pepsi fría. Estoy dispuesto a padecer úlceras gástricas.

JM

La reconstrucción es algo conciliatorio, tratar de reparar algo que ya está podrido, que debiera destruirse pero que sus ruinas abruman tanto que se terminan reedificando. No me gusta esa palabra, pienso que es tibia, nunca me han gustado las medias tintas. Prefiero ver esta reconstrucción como una convergencia de nuestros propios fracasos, una necesidad incomoda en nuestro patético afán de querer edificar nuestras poéticas sin quitar nuestros escombros y los de otros. Dejo pues, para la reproducción de esta edificación el más lacerante de mis cascajos.

LM

Las ideas están destruidas. El tiempo las ha curtido, deformado y apolillado. Los años han pasado y estamos más deteriorados que suprimidos, más degenerados que regenerados y tenemos tantas extremidades que a veces las mutilaciones son imperceptibles. La vida ha transcurrido de tal forma que al mirar al fondo del tiempo, lo que nos queda es reconstruirnos con cada una de las partes que hemos tirado y también las que no eran nuestras pero que tomamos como propias.

La destrucción es necesaria, pero la reconstrucción es indispensable.

HIAG

H. Iván Arizmendi Galeno

Ciudad Nezahualcóyotl 1987. Estudió la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro con especialidad en Dramaturgia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Actualmente, becario en la Fundación para las Letras Mexicanas (2015-2016). Finalista del Premio Nacional de Dramaturgia Joven, Gerardo Mancebo del Castillo (2014) con la obra *Arterias es espiral para un recuerdo con luz neón*.

Ha sido publicado en Ediciones El Milagro (2013) en el libro Locus Solus con la obra *Escribió su amor con un cuchillo en mi espalda* (co-autoría con Javier Márquez) por la editorial Tierra Adentro con la obra *SIN/con/FIANZA* (2011), por la Asociación Nacional de Escritores (2009) con la obra: *La altura*, en la compilación titulada: *Mar de Vértigos, Joven literatura mexicana 2008* y por la revista Viento en Vela con *¿Qué hora es?* en su número 9, Septiembre 2009, "Un vistazo al nuevo teatro mexicano".

En 2010 su obra *El Vértigo en las manos* fue publicada en el número tres del Grupo Editorial Antropófagos; obra seleccionada en 2009 para presentarse como lectura dramatizada en el 4º ciclo teatral de Dramaturgia Joven, Ola Nueva 2009 llevado a cabo en Acapulco Gro. en el mes de Diciembre del mismo año.

Es miembro fundador del Grupo Editorial Antropófagos. En el primer número de esta agrupación titulado: *Supresiones*, aparece *Sangre entre los dientes* (Prólogo de Alberto Villarreal), estrenada en la F.F. y L. en el mes de Abril de 2008, dentro del ciclo *Supresiones, 4 Obras cortas*.

Dirigió el montaje *Eventos Efímeros*, de su autoría; en 2008 en Xalapa, Ver. en la Fac. de Teatro de La Universidad Veracruzana dentro del marco del Festival día mundial del teatro 2008. Esta obra aparece en el número dos de la Editorial Antropófagos titulado: *Regeneraciones*. Ha dirigido las puestas en escena: *La importancia de llamarse Ernesto* de Oscar Wilde (2011), *Sombrero de palma o la Revolución mexicana* (2010), *Sombrero de Lata o la conquista de México-Tenochtitlan* (2011-2014), *Sombrero de fieltro* (2011-2013) y *Señorita solicita marido* (2013) todas de su autoría.

***A-an
tro-p-po
fa-go-gos
repetición, apropiación y archivo
una antología para una era postcaníbal***

0

Ante los grandes cambios del entorno global (normalización de los nuevos media, la explosión de la web y luego de la web2.0, la consolidación del capitalismo estético, etc.) las facciones dedicadas al arte y la cultura en México han reaccionado de maneras diversas: hay quienes se inmolan, como kamikazes de no sé qué fantasma, contra tales influjos perversos –acto admirable, por cierto, aunque poco aporta a su propia causa, actualizar la disputa obsoleta entre lo auténtico/mexicano y lo colonizante/blanco/euro/anglo/céntrico–; en el extremo contrario, por supuesto, están los entusiastas, los *chic* desenfrenados que, sin interesarse mucho en la confrontación que les exigen los primeros, se suman a la menor provocación a cuanto aparezca en sus *time line* como *trending topic*. Luego están los atemperados, que son los más y actúan en distintas variaciones; estos no desean entrar conscientemente en disputas, a veces intentan, otras no, incorporar algún recursillo que, a su juicio, revitaliza su propuesta – contar, por ejemplo, ciento cuarenta y cuatro caracteres y llamar a eso poetweets, encajar hipervínculos, abrir un blog, proyectar videos, etc.–, aunque luego, como expurgando la culpa, resuelvan con metáforas impresionantes (muy siglo veinte) o regresen a formatos conocidos.

Puedo darme cuenta que en nuestra situación cultural la incorporación de dichos cambios al arte, además de suscitar el consabido debate entre los viejos y los nuevos soportes/ideas, la tradición y su desvío, carga para muchos con el inconveniente de lo colonial

vs lo mexicano. Sostengo que el principal problema ante eso es, exactamente, seguir concibiendo tales categorías. Ni negación ni imposturas, menos ingenuidad.

En otros textos he planteado la necesidad de reconocer las condiciones del mestizaje. Por supuesto no como un discurso estatal o político para la homogenización de las diversidades culturales de México, como fue utilizada durante los años del *priato*, tampoco como una utopía social (*vasconceliana*) que nos ayudará a adelantar al resto de las culturas en el mundo. No. Me interesan los mestizajes como trayectorias culturales en construcción, que se extienden del individuo hacia su entorno, y que se articulan en desplazamientos irregulares, donde el/los individuo/s toma/n del medio lo que le/s ayuda a continuar y le/s facilita articular discursos – estéticos, políticos, sociales–, sin importar que lo apropiado pertenezca o no a lo que tradicionalmente se ha entendido como propio. Finalmente para los mestizajes no existe tal cosa como la posesión, la creencia en identidades fijas y plenamente identificables.

En este sentido *Antropófagos* se puede leer como un conjunto de respuestas artísticas, no sólo dramáticas o teatrales, frente tales transformaciones. Si bien cada uno de los autores que aparecen en esta antología deja en claro cuáles son sus inquietudes más individuales, es posible encontrar algunas preocupaciones recurrentes, así como estrategias para materializarlas.

1

El texto nos desborda: información, códigos HTML, ventanas emergentes, logos y marcas. Las veamos o no, las cadenas de texto a nuestro alrededor hacen imposible tal cosa como una economía del lenguaje. Es por ello que la primera práctica que me interesa resaltar en estas dramaturgias es la repetición. La tautología, el disco rayado (*loop*), dicen los que saben de la corrección a la hora de escribir, y que es un error que hay que evitar. Economía, también del lenguaje, es lo que se puede leer en cualquier manual del perfecto escritor. Tampoco cacofonías. Cero redundancias. ¿Pero qué hacer en la era de la producción masiva de textos en internet, donde el exceso de palabras es uno de los signos más notables?

enojas, limpia. Si te sientes triste, limpia y limpia.” Soy la gorda que soñaba en ir en alta mar para vomitar y vomitar hasta que el cuerpo perdiera peso. El peso suficiente para ser amada.

Es importante que de las cuatro obras presentadas en esta antología, *Seda para un pez dorado* sea la única en que aparecen personajes plenamente identificados y que, justamente, en la posibilidad que da el diálogo entre ellos, la dramaturga decida presentar este juego de anti-traducción en el que repetir la palabra del otro significa anularlo. Como si, finalmente, Laura García, nos mostrara que desconfía de toda posibilidad de entendimiento entre dos personas.

2

La apropiación implica una postura activa frente a la abundancia de referentes, imágenes y textos que nos atraviesan a diario. Frente al observador pasivo, el artista contemporáneo toma de ese *continuum* de citas científicas, archivos, imágenes de caricaturas, fragmentos de noticias, documentos, letras de canciones y masa textual lo que le interesa para incorporarlo en su trabajo.

Los autores de esta antología han dejado de asumir una posición puramente contemplativa frente a la cantidad de estímulos audiovisuales y textuales que perciben en su cotidianidad y se han decidido a reorganizarlo, por supuesto, cada quien desde una singularidad. Por lo tanto, visto desde una perspectiva del mestizaje, este acto tiene que ser entendido, además, como una actitud política. Así, el acto de apropiarse mediante sus distintos mecanismos –que van del plagio a la adaptación y de la cita al archivo– no puede ser analizado, exclusivamente, en cuanto a su hipotexto, es decir, su referente. Lo que está en juego con esta decisión es una práctica de la diferencia cuyo fin es el de construir un nuevo sentido, más allá de la –vaga o clara– noticia que el lector/espectador pueda tener del texto de partida.

Seda para un pez dorado, por ejemplo, advierte desde un inicio que está inspirada en *Seda* de Alejandro Baricco. En los distintos mecanismos por los que puede darse la apropiación, la inspiración es, sin duda, uno de los más naturales –también de los que mayor aceptación reciben– y constituye un proceso de escritura acompañado por la metareflexión: quien es *inspirado* por un título (o conjunto de títulos) construye un relato de origen para su propia

obra. Esta metaficción funciona como una distancia y, a su vez, como una suerte de *delay* – respecto al original– que encierra un proceso en vías de construcción.

Seda para un pez dorado, que se restringe a los personajes de una cocinera y un muchacho, remite de manera más evidente a la novela de Baricco únicamente por el carácter del capitán, mercante de sedas, que ambos personajes están esperando. La situación, por lo demás beckettiana, es sólo el marco para que la problemática sentimental entre muchacho y cocinera pueda darse. El debate, entonces, alrededor de la huella de la novela en el drama es secundario, pues García sabe utilizar la referencia a la famosa novela como un guiño, un pretexto o una acotación que permite situar la acción en un universo literario identificable (el del exitoso autor Alejandro Baricco). En este sentido, y como parte de una lectura desde el mestizaje –que puede ser también desde la antropofagia–, se puede interpretar la elección de su autora también como un acto personal que reconoce su incompletitud.

En *Payaso y Morrison*, sus autores utilizan la nota periodística y el archivo, respectivamente, para articular sus discursos. En el primer caso, Iván Arizmendi aprovecha las vidas –información disponible– de payasos con historias criminales para construir un unipersonal sobre la soledad y la violencia. En este punto es importante anotar que el proceso de apropiación que sigue Arizmendi no precisa de la fuente exacta o el documento histórico. Cualquiera que googleé “payasos + asesinos” puede dar con dichas anécdotas. Con ello, lo que se enfatiza es la libertad con que cualquiera puede acceder a la información y la manera en que el dramaturgo puede aprovecharse de ello para trazar una pieza.

En este mismo sentido, en *Payaso*, se dan una serie de referencias, curiosidades sobre el reino animal que pertenecen a esa categoría tan socorrida de la web que son los *fun facts*. Basta con pasearse por foros como Taringa, Yahoo Answers o 4Chan para obtener este tipo de información que, de manera sorprendente, el dramaturgo va yuxtaponiendo –por ejemplo datos sobre las cucarachas, los perezosos o los delfines– con el desarrollo del eje principal, las perturbaciones de un payaso:

Los cerdos no pueden ver el cielo por la posición en la que están sus ojos.

Su doble vida fue el papel de su vida,
una actuación perfecta que mantuvo hasta que lo atraparon.
Fue ejecutado por inyección letal el 9 de mayo de 1994

Por su parte, Javier Márquez recurre en *Morrison* al documento administrativo, la ficha policial para apropiarse la vida del cantante y poeta Jim Morrison:

Nombre real completo: James Douglas Morrison. Fecha y lugar de nacimiento: 8 de diciembre de mil novecientos cuarenta y tres, Melbourne, Florida. Datos personales: Estatura de cinco pies, once pulgadas; peso ciento cuarenta y cinco libras, cabello café, ojos azul grisáceos. Domicilio: Laurel Canyon- lindo de noche. Escolaridad: St. Petesburg Junior College, Florida State U, UCLA. Instrumentos que toca: Vocalista. Datos de familia: Padre; Almirante George Stephen Morrison, veterano de la segunda guerra mundial. Madre; Clara Clarke, simple ama de casa. Grupos favoritos: Beach Boys, Kinks, Love. Cantantes favoritos: Presley, Sinatra [...]

El archivo es, por *default*, un mecanismo de vigilancia. Gracias a él podemos conocer una serie de datos (informaciones y claves) que conforman al sujeto. Si el ser contemporáneo es, como afirma Boris Groys, alguien que fundamentalmente guarda un secreto, mediante el archivo policial, como procedimiento dramático repetido, Javier Márquez está desnudando al sujeto de su doble identidad pública/privada.

En la base de estas técnicas archivísticas-documentales no se debe de olvidar que yace un sentido de apropiación. Jim Morrison como personaje o voz nunca aparece en la obra que lleva su nombre. El sujeto histórico (James Douglas Morrison) y la figura pública (Jim Morrison, Rey lagarto o como quiera hacerse llamar) se encuentran disociados de los datos que se ofrecen en la escritura, con ello se consigue que el intérprete del texto sea un cuerpo que presta la voz y no un actor que representa al vocalista de *The Doors*. De nueva cuenta nos enfrentamos a un efecto de *delay* que es provocado por la apropiación.

El caso de *Crayolas rosas* es todavía más complicado y ofrece matices muy originales al mecanismo que vengo comentando. Aquí, la voz o voces se encuentran separadas de un origen claro. Mejor dicho, el discurso que componen está diluido en un imaginario pop que si bien, no presenta figuras, citas o imágenes icónicas, de alguna manera es identificable. El material referencial que articula los deseos de estas voces, es decir del que se apropian, es el que se puede tomar de un medio mercantilizado por el, como lo nombran Lipovetsky y Serroy, capitalismo estético. Por ejemplo: “Mi amor es mudable, con pila AA recargada comienza una nueva historia entretejida en esta ciudad donde no existen esperanzas palpables.” O: “Voy a bailar rockabilly encima de tus sesos.” O:

Crayolas rosas que surgen en mi infancia; dibujando sueños en mi cuerpo durante toda mi vida; dibujando nubes intermitentes. Del rosa al rojo no existe gran diferencia. Todo depende del matiz. Crayolas desangrándose en lamentos. Desangrando amores perdidos en el tiempo. [...] Crayolas en la cien, deformándose en mi cuerpo, en puntos de fuga, mis ciudades llenas de defectos.

La lucha que llevan a cabo las voces que se configuran en *Crayolas rosas* es una lucha contra la propia persona pública –construida de exterioridad, referencias, marcas, estilos de música, objetos de recreo–. La identidad nominal ausente todo el tiempo en el texto es una crítica social y política que está dirigida contra los mecanismos de identificación dominantes. Distinto a lo que ocurre *Morrison* o *Payaso*, aquí el archivo, que guarda y fija al sujeto, está perdido entre una multiplicidad incontable de referencias. El yo oculto, “verdadero”, subsiste trasapelado.

3

Canibalismo y antropofagia. Si, según como lo veo, el motivo de la modernidad fue el autor que se devora a sí mismo –que muere o es asesinado por otros autores–, entonces el signo de la modernidad es el canibalismo. En la actualidad el juego ha cambiado. Antropófaga puede ser cualquier especie. Como en las pesadillas más espectaculares, un cetáceo gigante devorando a un hombre o la identidad del hombre siendo procesada por los nuevos media, es antropofagia.

Ya no es tanto quién escribe sino quién lee y cómo lee. La explosión de las redes sociales y los nuevos media ha afectado profundamente la manera en que se escribe pero y, sobre todo, la forma en que los autores se conciben a sí mismos. La idea del antropófago apunta hacia el emborronamiento, no a la desaparición. A la producción de textualidades para la escena débiles; a prácticas de la escritura que saben ser directas y aprovechar un lenguaje sencillo; que quieren armarse de autoparodia e ironía; mostrar las costuras (metaescritura y procesos escriturales); reaccionan con relativismos ante las certezas de los modelos dramáticos de la modernidad. Otros dispositivos que, en general, se pueden encontrar en estas obras son: tipografías que funcionan como mecanismo didascálicos; desplazamiento de la metáfora a

favor de la yuxtaposición, la superposición de planos y la acumulación; la desjerarquización de temas y contenidos; la apuesta por situaciones y espacios indeterminados en virtud de una noción inacabada del drama; etcétera.

Si el siglo XX culminó con la muerte del autor –canibalismo–, el inicio del XXI coincide con un simulacro de suicidio; se asegura de acompañar sus producciones con el detalle –más o menos claro– de la posición del autor, de su entorno, evidenciando una subjetividad que se enfrenta, como podrá corroborar quien decida leer las obras reunidas en esta antología, de manera singular a los procesos de una era postcaníbal donde la identidad nómica determinada por las trayectorias de los procesos globales ha cambiado y que conyeva estrategias culturales mestizas y antropófagas.

David Alejandro Martínez¹

¹ David Alejandro Martínez (Chihuahua, 1987) es ensayista, artista textual y deejay. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en los periodos 2012-2014. Ganó el premio Internacional de Ensayo Teatral 2014 con el texto Dramaturgias desde el mestizaje, que ha sido publicado en México (Paso de Gato, 2014) y en España (ArtezBlai, 2015). Es coordinador de investigación de la Enciclopedia de la Literatura en México y colaborador del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU). @spamagustin newhive.com/textjockeys

Los primeros espejos que existieron, eran vasijas de piedra pulida a las que se le agregaba agua para ver el reflejo

por David Herce Kiawtletl²

Es probable que la figura del payaso sea una de las más socorridas para hablar de aquel patético momento en el que un hombre debe sonreír en lugar de llorar; mantener una actitud feliz ante el mundo aunque se esté destrozado por dentro. En esta obra, Iván Arizmendi supera el cliché para abordar temas profundos que en el subtítulo sugiere como demencia, abandono y rencor, y que se desdoblán en otros tópicos como el amor, el deseo, la frustración, la ilusión, el temor, la infancia, la madurez... Es así como el arquetipo del payaso toma otra dimensión para hablar del mundo de las emociones humanas. Un mundo tan vasto que, como el cosmos o el océano, los humanos apenas lo conocemos y aun le tememos.

Con frecuencia encontramos en los estudios psicoanalíticos y en los textos de superación personal la expresión de que los humanos usamos máscaras para sobrevivir a un ambiente hostil. Y cómo no usarlas si mientras más en contacto entramos con nuestras emociones, mayor es la sensación de vulnerabilidad que nos aqueja. Sin embargo, después de leer Payaso es fácil pensar que en lugar de máscara, sería más adecuado hablar de maquillaje.

² Actor, director y dramaturgo licenciado en Literatura Dramática y Teatro por la UNAM; diplomado en Diseño de Escenografía por la ENAT. Cuenta con conocimientos y especialización en diferentes disciplinas escénicas como Daza Butoh, Verso Clásico, Clown, Baile Flamenco, Tai-Chi, Batalla Escénica y Danza ritual mexicana. Actualmente tiene en escena bajo su dirección la obra: COLORES, divertimento para nueve colores y una rosa negra, estrenada en el festival Proceso4 en Puebla. Es director artístico de la compañía Peregrino Teatro, con la cual produce y actúa la obra Cantar contigo a través de la LLUVIA, presentada recientemente en el Festival FINTDAZ en Iquique, Chile.

Director del unipersonal VOLAR 2013-2014, presentado en temporadas en el Teatro Carlos Lazo y en Foro Experimental Black Box del CENART. Director y autor de obras de teatro como: I Love Sodoma que recibió el Premio Palmas de Oro 2009 a lo más destacado del año, otorgado por el Circulo Nacional de Periodistas A.C. y Los cuatro cantos de la Bestia, ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo, 2005. Otros montajes bajo su dirección son: don_juan_tenorio, adaptación contemporánea de la obra de Zorrilla, que presentó exitosas temporadas cada año entre el 2003 y el 2009; Ágatha de Marguerite Durás en 2003, en el Teatro La Capilla y en el Museo Universitario de Ciencias y Artes; y De sangre y de honra, estrenada en el año 2000 con temporadas en el Teatro Helénico, el Teatro Rafael Solana y el Foro Shakespeare. Es también diseñador y docente en varias áreas del arte teatral y matzewal de la Continua Tradición Tetzkatlipoka, lo que le ha permitido combinar ambos conocimientos para enriquecer su trabajo escénico.

Es el maquillaje el que en verdad se adhiere a nuestro rostro, se vuelve parte de él, es el que modifica nuestras expresiones a conveniencia. Para protegernos de la vulnerabilidad de las emociones no nos cubrimos el rostro con algún material sólido. Quien nos ve, observa nuestra propia piel pero cubierta con una pátina con la que intentamos desesperadamente ocultar nuestros puntos débiles. Muecas, arrugas, cicatrices, gestos, sonrisas, caras tristes, cejas altaneras, ceños fruncidos, labios pequeños, bocas grandes, caras neutras o estrambóticas; todas las posibilidades del maquillaje de un payaso en nuestros rostros cotidianos. No es que nos perdamos detrás de una máscara, sino que al cabo de tanto maquillaje, uno sobre el otro, olvidamos cómo es exactamente, o peor, como hubiera sido nuestra piel y nuestro rostro llano, limpio, honesto.

Tal vez por esta sensación de pérdida de la identidad es que Arizmendi nos indica en su primera acotación que en el escenario está una ropa de arlequín dentro de la cual hay un hombre. Pareciera entonces que el personaje de este unipersonal es la ropa (ni siquiera un vestuario, lo que le otorgaría un rango mayor) dentro de la cual resulta que hay un hombre que habla y acciona. Si esta percepción es verdad, estaríamos asistiendo como lectores o espectadores, a la reconstrucción o regeneración de lo humano. Las acotaciones a lo largo del texto indican diferentes cambios de vestuario y maquillaje para pasar de un tipo de payaso a otro; la acción dramática, por el contrario, nos va sugiriendo el empoderamiento del individuo: un ser que es cada vez es menos ropa y más hombre. En cada metamorfosis, en cada superposición de elementos escénicos, a través de un proceso alquímico a la inversa, de esos que sólo suceden en el teatro auténtico, se va descubriendo al personaje dentro de la ropa, al actor dentro del personaje, al hombre detrás del actor y al humano detrás del hombre. Sólo así, desde el humano desnudo, es que éste nos puede invitar, paradójicamente, a cultivar la libertad del ser a partir de los preceptos de “el buen payaso”: aquel que asume cada uno de sus fracasos y los convierte en sus aliados, aquel que atesora sus pocos éxitos para hacer uso de ellos en la primera oportunidad, sin mayor pretensión que el gozo de la sonrisa propia y ajena.

En el marco de la dramaturgia mexicana contemporánea este texto se expone (es decir se presenta a la vez que se pone en riesgo) desde una sencillez, una claridad y sobre todo, una honestidad que como lector se agradece. Podemos asegurar que uno de los aspectos de mayor relevancia de esta obra, es que en ella el autor se desnuda, se confiesa. Sin ser precisamente una autobiografía, el dramaturgo lleva a cabo con las palabras lo que se espera de un actor con

las acciones: ponerse en estado de vulnerabilidad, hablar desde el yo, asumirlo, y como diría Artaud, atraer sobre sí mismo los males de nuestro tiempo y ser un chivo expiatorio. La ejecución dramaturgica que aquí nos ocupa aporta al ámbito teatral mexicano de nuestros días un ejemplo del cada vez más claro y necesario rompimiento con las añejas estructuras creativas del teatro para dar lugar al artista escénico integral: aquel que desde cualquier área trabaja desde un estado de precariedad del ser, independientemente de su capacidad para asumir diferentes tareas teatrales. Iván Arizmendi (tal vez en todos, pero con seguridad en este texto) escribe para exorcizarse. Pero, a diferencia de la narrativa, al escribir teatro, exige a su vez el exorcismo de los demás creativos potenciales, les impone el adentrarse en su propio ser, encontrar sus monstruos y expulsarlos desnudos al escaparate de lo escénico con valentía y buena voluntad.

Sin encriptaciones pretenciosas y sin pretensiones eruditas, Payaso transita suavemente de lo particular a lo universal y de regreso. Esa ida y vuelta se plantea (poderosamente para el lector, y como un reto para el actor que lo interprete) a través de una estructura, más que de repeticiones, de espirales. En su tránsito alrededor del Sol parece que el planeta Tierra regresa cada año al mismo punto de su órbita pero no es así. Las pequeñas variaciones de la órbita y el desplazamiento constante de la galaxia hacen imposible que la Tierra esté jamás en el mismo punto del Universo. ¿Será por eso que, nosotros los humanos (polvo de estrellas) a lo largo de nuestra vida cotidiana, reproducimos esa misma sensación de volver constantemente a ciertos puntos trascendentales de nuestra existencia? ¿Pero que al retornar, descubrimos que no, ya no es ni el mismo sitio (emocional, mental, físico o energético) ni nosotros somos ya los mismos seres? Como navegantes de esta barca azul que es nuestro planeta, también viajamos en espiral por el universo y por nuestra propia existencia. “Floto como un jodido globo” dice el Payaso en repetidas ocasiones y parece que ha retrocedido a la peripecia anterior, pero no, algo ya cambió. Así el texto instala en el lector esa sensación de estar a la deriva, tanto en el universo, como en la vida particular: otro yo regresa al mismo lugar que ya no existe.

Lo anecdótico es pues materia de lo universal, lo universal de lo ontológico y de regreso. El autor inserta entonces, entre las peripecias particulares de un payaso en el mundo de los payasos, la historia de Pogo, el clown asesino, notas acerca del tránsito histórico de los payasos y hasta se da el lujo de ofrecernos la explicación del cómo es que los humanos sobrevivimos a nosotros mismos gracias a la omnipotencia del optimismo. Y en cada una de las partes hay

siempre un subtexto, un gesto, un guiño, una palabra, una acción que empuja al lector a reflexionar acerca de su propia demencia, de su propio rencor y de sus respectivos abandonos. Reflexiona, o sea que refleja y es reflejado. No es fortuito que la acción suceda dentro de un camerino, esto es, en un lugar de espejos. Esta reflexión, este juego de espejos, apela al asombro, al contacto con lo emocional primero que con lo racional. Decimos “primero” y no “en lugar de” pues es evidente que al autor le importa también el concierto de lo mental y para eso echa mano del recurso de, si se me permite la expresión, extrañamientos brechtianos contemporáneos. Esto es que inserta, en diferentes lugares del cuerpo del texto, datos curiosos de la vida del mundo animal como si fueran cápsulas del National Geographic Chanel que no tienen nada que ver con la acción o discurso dramático... ¿o sí?

Por último, y tal vez como nota al pie, me parece importante discurrir muy brevemente, pues brevemente se aborda en la obra, el tema de la homosexualidad. Es justo esa característica de lo somero, de lo efímero, de lo sutil, por lo cual el asunto homosexual adquiere relevancia en esta obra dentro del contexto mexicano; y es sólo dentro del contexto mexicano que me veo obligado a mencionarlo. Si es verdad que se puede comparar el desarrollo humano con las etapas de la vida de un individuo, en cuanto al tema de la diversidad sexual en México estamos apenas en la adolescencia. Tratamos de justificarla, explicarla, mostrarla, ocultarla o defenderla; nos asombra, nos genera curiosidad, nos llena de miedo o nos envalentona. Del mismo modo, en los discursos teatrales la exhibimos, la encumbramos, la ridiculizamos, la banalizamos, la sublimamos. Por fortuna en el texto de Payaso, no. Aquí el tema de lo homosexual está asumido desde la madurez. Este payaso gusta de otros payasos, así sin más explicaciones. Lo anterior no es ni el detonante ni el objetivo del drama, es apenas una característica de lo específico que, al igual que otros datos particulares del personaje, son el espejo a través del cual nos vemos reflejados en nuestra propia humanidad y por ende, en nuestra propia sexualidad. ¡Enhorabuena!

Coyoacán

Noviembre 2015

Payaso

de H. Iván Arizmendi Galeno

unipersonal sobre la demencia, el abandono y el rencor

Un lugar repleto de recortes en las paredes y el suelo. Un espejo de camarino. Un taburete. Ropa de un circo abandonado en Escandinavia. Un sombrero que perteneció a un enano. Pelucas con pulgas. Un acordeón que fue tocado mientras un circo se quemaba en 1675. Fotos de payasos callejeros. Una silueta de homicidio en el suelo. Recuerdos acumulados que se han vuelto polvo, polilla y suciedad. Sobre el taburete ropa de arlequín. Adentro de esa ropa hay un hombre.

1.- Sonríe niño.

/Sentado como simio. Las manos colgando. El rostro surcado y viejo, colgando. La espalda es un arco. Las rodillas en el pecho. La mirada perdida. Hace gestos intentando reír. No lo logra. Mira a todos lados/

Las cebras no pueden dormir solas.

Ya nada me parece gracioso.

Ocultar la cara y cerrar los ojos no me sirve de nada.

Mi labor en el mundo es servir, trabajar para la risa, buscar por lo menos una sonrisita discreta...
a veces lo logro.

A veces nada.

Les diría mi nombre pero no lo necesito porque nadie me va a llamar;

los nombres son para eso.

Pero ustedes se van a quedar ahí y no me van a llamar.

Este lugar se caerá y yo desapareceré al instante.

Por mis ojos saldrá el que sí tiene nombre y yo me esfumaré...

Después de esto, ustedes me olvidarán y de nada servirá mi nombre.

Quizá, si conocen al que saldrá por mis ojos al final, ni siquiera me están mirando a mí.

Pero he de aprovechar mi existencia...

Mi abuelo fue un Arlequín, mi padre un triste bufón y yo soy un simple juglar.

Soy un mentiroso cualquiera...

Un día me expulsaron de un teatro

en Alemania cuando se pusieron de ilustrados,

me desterraron

por obsceno e inmoral

y no soy ni lo uno y también soy lo otro...

Una estúpida actriz de esas muy intensas llevó un muñeco de mí,
lo quemó en el escenario y...

Expulsó al tonto del mundo ilustrado.

No soy tan tonto...

Quizá no soy gracioso.

Mi abuelo era un jodido prófugo.

Mi padre un jodido mujeriego.

No esperarán que naciera con una carcajada, ¿verdad?

Nací llorando como todos.

Alguien me dijo que los niños no lloran.

Creo que ya no soy niño

Creo que no me gusta ser adulto

**Creo que no debería de seguir creyendo que debería ser niño de nuevo
no creo que haya sido una buena época...**

En su mayoría los de mi tipo son un poco deformes:

Enanos, jorobados y otros atrofiados de alguna extremidad.

Yo sólo fui un niño gordo y ya.

Vaya defecto, ni siquiera se le puede sacar provecho a eso.

Los demás sí.

**Los castores deben de masticar algo constantemente
porque sus dientes nunca dejan de crecer.**

Durante siglos la tarea de los míos ha sido la misma:

Hacer reír.

¿Y cómo voy a hacer reír a la gente si yo no me puedo reír?

Tengo la marca del diablo en la boca.

Lo que digo es sal en la herida.

Tengo veneno por saliva,

la mordida de un vampiro.

Si sonrío parece que voy a atacar a alguien,

los colmillos se me salen,
las manos se me empiezan a retorcer y se vuelven garras,
la cadera se me va para atrás,
se me hace el cuerpo de un chacal
y ahí es cuando empiezo a desternillarme.
Rujo, no río, me asusto cuando me toman una foto riendo.
Esa no puede ser la cara de la felicidad,
esa no puede ser la mordida de alegría;
empiezo a bufar,
no hago bufonadas,
bufo como un animal que se alegra.
¿Y por qué se puede alegrar un animal?
Por la satisfacción de alimentar los deseos más básicos:
comer, dormir, follar,
detener la sed,
detener la ansiedad,
detener a alguien que se va.
Esas cosas me hacen bufar de felicidad.
Correr como un perro tras un gato.
Erizarme como un gato ante la muerte.
Saltar como un asesino al acecho.
Bufo, bufo en cuatro patas, en dos manos, en el aire o en la tierra.
Los elementos son míos.
Puedo bufar mientras me queman en la hoguera,
puedo bufar por las burbujas que se escapan mientras me ahogan.
En suma... soy peor que 4 menopaúsicas tomando vacaciones.
Rujo a la menor provocación...
Puedo burlarme de todo...
Pero perdí la capacidad de reír...
Y me siento muy mal
Por eso como un animal herido
me refugio en la soledad.
Bajo los puentes cuando se hace de noche.

En la soledad cuando todo se ha acabado.

Los zorros viven, comen, trabajan y duermen solos.

Soy un apestado,

un demonio sin perdón.

Una convulsión que finge ser una sonrisa.

/Se quita el gorro de arlequín. Se desprende de las ropas y se viste de payaso blanco. Hace una mueca como si quisiera reír. Sólo bufa/

2.-De pequeño

/Se escucha una canción y él la tararea mientras se viste de Payaso blanco/

De pequeño Enrique Bunbury / Copi Corellano / Royo (*Canción*)

Cuando era pequeño me enseñaron

quizás no me lo tengas tan en cuenta.

a perder la inocencia gota a gota.

¡Qué idiotas!

Me atrapó el laberinto del engaño

con alas de cera me escapé para no

volver.

Cuando fui creciendo aprendí

a llevar como escudo la mentira

Cerca de las nubes como en sueños

¡Qué tontería!

Descubrí que a todos nos sucede, lo que

sucede

De pequeño me enseñaron a querer ser

mayor

De pequeño...

de mayor voy aprender a ser pequeño.

Y así cuando cometa otra vez el mismo

De pequeño...

error

/Payaso blanco. Intenta hacer un truco o tocar un instrumento. De cualquier forma no lo logrará/

Tengo bloqueada la infancia

Quizá sea a partir del día en que me abrí la cabeza.

Era pequeño.

Jugaba a perseguir a otros.

Todavía lo hago pero es muy doloroso ahora

Corría como loco.

Siempre fui un buen corredor

pero ese día me detuve y sentí que nadie me seguía.

Fue una extraña sensación.

Fue la primera vez que me sentí muy solo.

El patio de la escuela,

el silencio de una escuela grande,

el eco de la nada en los pasillos.

Miré a un lado y a otro y no había nadie.

Pensé que me había quedado solo en el mundo

que no volvería a ver a mi madre o a mi padre,

sentí que no había nadie para mí allá afuera,

afuera de mí.

Me quedé en blanco.

La mirada triste,

la cara pálida,

mire al cielo;

el sol en mis ojos.

Un sonido que viene directo a mí,

alguien me jala por la espalda,

“Las traes”, grita.

El tirón me lleva hacia atrás,

el cielo encima de mí,

el sol me deslumbra.

Los elefantes no pueden saltar.

Sigo cayendo,

miro mis manos blancas que se elevan frente a mí.

Estoy flotando.

Como un jodido globo

Mis pies se desprenden del suelo,
ya nada me sujeta,
ya no me puedo sujetar.
Bufo, rujo, aprieto las muelas,
cierro los ojos,
siento un golpe seco en la cabeza...
Bip.

Un madrazo, madrazo, madrazo

Siento que se me desacomoda todo.
Sabor a sangre.
La nariz y esa extraña sensación de cuando te pegas en la cabeza.
Caigo.
Las nalgas,
las manos,
los pies.
Todo blanco.
Soy una marca de homicidio hecha con gis en el patio de la escuela.
Abro los ojos,
me toco la cabeza.
Todo bien. Sigue en su lugar. Sigue entera.
Muy sudada, pero bien.
Una mancha de sangre se agranda alrededor de mi cabeza.
No sé cómo pero de pronto estaba sentado,
de pronto ya me echaban alcohol,
de pronto estoy en mi casa.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

O me teletransporto

A mí padre le molestan los idiotas.
A mí padre le ofende el fracaso.

Siempre tengo que ser el mejor...

Si me caigo, yo tengo la culpa.

Si me molestan en la escuela, soy un pendejo.

Si tiro la leche durante la cena, soy un imbécil.

Pensé: **si me parto la cabeza, estoy muerto.**

Ese día mentí, mentí mucho

pero me descubrieron y fui un idiota con la cabeza rota.

Mi papá comía un mango...

Le encantaban los mangos, creo que todavía.

A mí me molestan los mangos;

me ensucian la cara,

me quitan el maquillaje,

se me escurren en la ropa,

me manchan los guantes

y son amarillos.

El amarillo es un color horrible

Mi papá comía un mango y con la boca llena de amarillo

me dijo: eres un pendejo.

Se dio la vuelta y ni me preguntó si alguna letra

o número se me había borrado de la memoria por el trancazo.

Desde ese día el mango me sabe a ser un pendejo.

Cuando mi papá se dio la vuelta

sentí el abandono por primera vez.

No es lo mismo estar solo que abandonado.

A mi papá le gustaba comer mango y también le gustaba abandonar.

Abandonó a muchos hijos.

Abandonó a muchas madres.

Pero un día me abandonó a mí y a mi madre.

Es doloroso que la primera persona que te abandone en la vida sea tu padre.

Un día se va y...

Bip.

Tengo bloqueada la infancia

Quizá sea a partir del día en que me dejó mi papá

Era pequeño.

En la época en la que jugaba a perseguir a otros.

Desde ese día lo hago... es muy doloroso

Ese día me detuve y sentí que nadie me quería.

Fue una extraña sensación.

Fue la primera vez que me sentí muy solo.

Los pulpos viven solos y sólo dejan su hogar si es realmente necesario.

La casa.

El silencio de una casa abandonada.

El eco de la nada en las habitaciones.

Miré a un lado y a otro y no estaba.

Pensé que me había quedado solo en el mundo

que no volvería a ver a mi padre.

Sentí que no había nadie para mí.

Me quedé en blanco.

La mirada triste,

la cara pálida;

miré al techo.

Estoy flotando.

Como un jodido globo

Mis pies no sienten el suelo,

ya nada me sujetaba.

Bufo, rujo, aprieto las muelas.

Cierro los ojos.

Siento un golpe seco en la cabeza.

Siento que se me desacomoda todo.

Sabor a sal en las mejillas.

La nariz y esa extraña sensación de que te vas a escurrir en mocos.

Las manos que los limpian.

Los pies me tiemblan.

Todo blanco.

Soy un hijo asesinado, una marca de homicidio hecha con gis en medio de la casa.

Abro los ojos.

Me toco la panza.

Todo bien. Sigue en su lugar. Sigue entera.

Muy revuelta, pero bien.

No sé cómo pero de pronto estaba sentado,
de pronto estoy en mi cama.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

Me teletransporto

O me quiero desaparecer del mundo

A mí padre le molestan los idiotas.

A mí padre le ofende el fracaso.

Siempre tengo que ser el mejor...

Si me caigo, yo tengo la culpa

Si me molestan en la escuela, soy un pendejo.

Si tiro la leche durante la cena, soy un imbécil.

Pensé: **si me abandona es que no valgo un centavo.**

Ese día me mentí, me mentí mucho

y fui un idiota acurrucado en su cama con el alma rota.

A mi papá le gustaban los mangos en esa época.

A mí me molestan,

me ensucian la cara,

me quitan el maquillaje,

se me escurren en la ropa,

me manchan los guantes,

me recuerdan a él

y son amarillos.

El amarillo es un color horrible

Mi papá comía mangos el día que se fue de la casa.

Me dijo: al rato vuelvo.

Y no fumaba. No pudo ir por cigarros

Se dio la vuelta y ni me preguntó si lo necesitaba

o si me iba a sentir bien con su ausencia.

Desde ese día el mango me sabe a abandono.

Cuando mi papá se dio la vuelta

sentí el desprecio por primera vez.

No es lo mismo estar solo o abandonado a ser despreciado.

Todos los hombres importantes de mi vida me han despreciado

Al final puedo dejarme crecer el cabello y nadie se entera de mi descalabrada.

Al final del día puedo pensar un par de veces antes de dormir:

¿qué hice mal? ¿me debieron haber gustado los mangos?

Seguro sí fumaba.

Me acurruco y me abrazo fuertemente.

Si cortas un ojo a un caracol, le volverá a crecer.

Y mejor me pinto la cara de blanco

para que oculte los rayones del pasado.

Oculto todo tras una sonrisa...

Oculto golpes y cicatrices...

Aunque los ojos gritan. Rugen. Aman. Odian.

Todo se delata por medio de los ojos... algún día me los voy a sacar aunque dé miedo

o todas las lágrimas de dolor y felicidad se salgan a chorros.

Algún día. No hoy.

Por hoy la sonrisa falsa me sirve muy bien.

/Se sienta y comienza a desmaquillarse/

3.- Si no fuera payaso

/Se maquilla de Pogo el payaso. Al terminar saca un estuche de guitarra y de ahí irá sacando varios artefactos. Hasta tener las manos llenas de sangre amarilla/

Si una hembra hurón entra en celo y no se aparee, morirá.

No puedo asegurar que la soledad me guste.

Siempre acabo haciendo todo solo:

En las salas de espera de las terminales,

de los aeropuertos;

mientras viajas, comes, duermes.

Ahí es cuando la soledad hiela los huesos.

Un sabio payaso me dijo un día:

La soledad es increíble...

excepto cuando vas a la montaña rusa,

quieres dar un beso,

acabas de inventar un chiste,

quieres abrazar a alguien,

tienes una nueva rutina y no estás seguro,

acabas de leer un libro, ver una película, una pintura, una obra de teatro

y quieres contar tu experiencia,

quieres bailar y mirarte en los ojos del otro,

acabas de encontrar un buen restaurante

y quieres que alguien pruebe la delicia que probaste,

cuando hay días de lluvia y la cama es muy grande,

cuando quieres tomar café y conversar,

jugar ajedrez, tener sexo...

y algunos "exceptos" más...

pero la soledad me encanta, dijo...

También uno se ve menos demente bufando carcajadas estando acompañado

Si yo no fuera un payaso

sería un asesino.

Ojos grandes, sonrisas enormes y felices.

Pero son un enigma.

Nunca sabrás lo que es un payaso en realidad.

Estando sólo no se puede ser un payaso en plenitud

Déjenme enseñarles un truco.

/Esposa a una persona del público. Sube al escenario. Regresa con la persona a la que esposó. Le retira las esposas. Sube de nuevo al escenario/

Acabo de salvarte la vida.

/Aplausos/

Déjenme contarles una divertida historia:

“Existió en Francia, el payaso Jean- Gaspard Debureau,
en 1836, Debureau mató a un niño después de que éste lo insultara en la calle.”

Esa historia es muy corta

En Estados Unidos existió otro payaso: Pogo.

Divertido Pogo.

Bip.

Visitaba niños en etapa terminal en los hospitales y les regalaba un buen momento.

Las risas de los niños.

El agradecimiento de la comunidad entera.

El payaso que es un buen vecino.

El payaso que cuando se quita el maquillaje

se le sale por los ojos John Wayne Gacy,

un ciudadano ejemplar.

Tenía un negocio que reparaba farmacias.

Tenía una esposa, una casa, un sótano, un jardín donde ofrecía fiestas.

Fiestas, risas, niños.

Siempre le encantaron los niños.

El pobre fue un niño obeso y golpeado por su padre.

Cuenta la leyenda que un golpe en la cabeza lo pudo haber alterado de pequeño

y por eso se volvió un tanto peculiar.

Dice la leyenda que sufrió abuso

y dice la leyenda que sufrió de una gran represión sexual.

Un ejemplo de vida.

Pintaba cuadros de payasos.

De la calidad de los cuadros de payasito llorando.

Que personalmente me parecen ridículos y de mal gusto

Tiempo atrás un muchachito menor de edad lo acusó de intentarlo abusar pero el ciudadano ejemplar no podría hacer algo así.

Lo dejaron libre.

El niño fue golpeado brutalmente por un grupo de chicos que el ciudadano ejemplar contrató para darle una lección.

Pogo, el payaso, era muy carismático pero atrás del maquillaje, atrás de las ropas y de los chistes,

estaba todo el rencor que alguien puede recolectar en una vida de mierda.

Si no fuera payaso sería un asesino

Bip, bip.

El payaso que mataba en sus tiempos libres era Pogo.

El que tenía que casarse para sobrellevar la vida y obligar a pequeñitos a tener sexo con él, era Gacy.

Pogo y Gacy, la dupla fantástica.

Gacy, el hombre con la casa perfecta pero que olía a drenaje.

El hombre que fingía que ese olor a muerte no venía de su casa.

Pogo, el que invitaba a chicos a su casa para jugar al payaso.

Les decía: **“déjame enseñarte un truco”**

Y los esposaba.

Los dormía con cloroformo.

los violaba varias veces,

“Ahora déjame enseñarte este otro truco”

y los estrangulaba con una soga.

¡Ahí acababa el truco!

/Aplausos/

Pero un día su víctima logró escapar y el pobre Pogo fue detenido y comenzó la feria de la carne.

En 1972 asesinó a su primer víctima y para 1978 ya tenía enterrados en el sótano y en el jardín a 33 chicos de entre 15 y 24 años,

todos violados,

todos ahorcados,

todos enterrados en su jardín pestilente,

todos con una última invitación a reír,

a reír junto con Pogo por la desgracia de Gacy.

A reír junto con Gacy por la indiferencia ante la muerte que tenía Pogo.

A reír junto con Gacy y Pogo pues era la única forma que tenía de obtener sexo con otro chico sin sentirse una mierda.

Un payaso desde siempre tiene permitido todo

Pogo se lo tomó muy en serio.

El pasado de Gacy:

Una familia desestructurada,

un padre alcohólico que maltrataba a todos sus hijos y a su mujer;

a los cinco años una muchacha había abusado de él

y a los ocho años un contratista.

John Wayne Gacy fue un psicópata sin ningún tipo de remordimientos frío y despiadado.

Los cerdos no pueden ver el cielo por la posición en la que están sus ojos.

Su doble vida fue el papel de su vida,

una actuación perfecta que mantuvo hasta que lo atraparon.

Fue ejecutado por inyección letal el 9 de mayo de 1994

sin el más mínimo atisbo de arrepentimiento sobre ninguno de sus asesinatos.

Sus últimas palabras fueron: ¡Bésenme el culo!

Los niños son lo más sagrado para un payaso

Sin ellos no existimos

No deberíamos... Bip, bip, bip.

“Déjame enseñarte este truco”

Te puedo enseñar a flotar como todos los que están aquí abajo...

Todos flotamos.

Estamos con los pies suspendidos.

Las vísceras con esa adrenalina que sientes en la feria
cuando ni te has subido a la montaña rusa.

Esa sensación de que acabas de perder algo.

De pronto te ves rodeado de los niños.

Tu motor

y hay que ser muy optimista.

Dar una buena sonrisa blanca,

pensar que el abuelo triste,

y que papá payaso contento,

te han heredado ser el payaso optimista.

No asesinarás como Pogo

pero sí estarás siendo un gran asesino de ti mismo hasta que el acto acabe.

La boca torcida,

los ojos alegres y asustados.

Llegas a tu camerino.

Acaban los otros actos.

Se apaga la luz del circo, la fiesta, el teatro.

Estás en el remolque, el cuarto, el camerino

y te miras siendo un optimista.

Los roedores pueden sentir la tristeza de otros roedores

Las luces rotas del espejo te alumbran de oscuridad.

Las otras luces parpadean y te reconoces optimista.

Te preguntas: **¿Que si soy optimista?**

Claro que soy optimista.

¿De qué forma aceptaría el hecho de nacer en una familia tan desgarrada con lastres generacionales de los que no puedo escapar?

¿De qué forma aceptaría el hecho de nacer en el tercer mundo en donde la justicia sólo es para los poderosos?

¿De qué forma resistiría no ser uno de esos poderosos a los que se les permite todo incluso venderme,
empeñarme,
endeudarme
y decidir cuánto gano,
cuánto gasto y en qué se gastan mis impuestos?

Si no fuera optimista,
¿cómo miraría al sol cada día sin pensar en que se oculta entre gases suspendidos que me matan los pulmones?

Si no fuera optimista,
¿cómo soportaría los días de lluvia en los que la vida se paraliza por las cañerías tapadas por exceso de basura?

Si no fuera optimista,
me afectaría más el maltrato a los animales,
a los niños, a las mujeres, la palabra minoría.

No me pesaría comer comida industrializada.

No me emocionarían las frases y fotos de las cajas de cigarros que me dicen cómo moriré.

Si no fuera optimista,
la infidelidad me afectaría más,
no me enamoraría de nadie por miedo a que me dejara,
viviría grandes melodramas,
confiaría más en las personas o tendría por lo menos un archienemigo.

Si no fuera optimista,
me afectaría vivir en este país violento,
con tanta gente corrupta,
con tanta gente ofendida,
con tanto desempleado,

secuestrado,

humillado,

discriminado o asesinado.

Si acaso no fuera optimista,

me molestaría vivir en un continente agachón,

que si no se somete a los gringos, Europa es su inspiración.

Si de plano no fuera optimista,

me molestaría incluso la hipocresía y mala leche de algunas personas de mi profesión.

Me afectarían las traiciones de los amigos,

las juntas y reuniones que no llevan a nada,

los besos que no he pedido,

los besos que no me han dado.

Soy tan pinche optimista que no me da miedo ni dolor el cáncer,

la diabetes o los males cardiacos.

Mi optimismo es tan cabronamente grande que no me causa ni distanciamiento ni tristeza

coger en plástico envuelto para que no me contagien ninguna rara enfermedad,

porque la piel y fluidos por mucho que ames a alguien te pueden hacer mucho mal.

Soy tan encabronadamente optimista que el Ébola no me espanta,

si la onu ya está protegiendo la vida de algunos enfermos

o protegiendo a países que matan a otros por paz.

Soy tan pendejamente optimista que me vale que maten palestinos, ucranianos o iraquíes,

pues es por la seguridad mundial,

por conflictos raciales,

por petróleo o por un pedazo de tierra en donde Dios se paró.

Mi optimismo es tan pinche grande que me importa poco que el mundo se esté yendo a la

mierda,

que somos el tercer planeta de un sistema solar que no hemos podido recorrer.

Que somos tan insignificantes que la galaxia no la imaginamos,

que no sabemos si es un universo o un multiverso

y que me dejo entretener sobre cómo es el origen con cuentos chinos,

con la Biblia o Stephen Hawking.

Soy despiadadamente optimista,
que nada de lo anterior me importa
y menos si miro hacia adentro y no entiendo ni mi cabeza,
ni mi sexo, ni mi corazón.
Soy muy optimista, creo...
A todo le encuentro lo positivo...
Porque si no lo hiciera...
si no lo hiciera...
en verdad te daría mucho miedo verme en negativo y sin pudor.
Si no fuera este payaso...
Bip.

Definitivamente sería un asesino.

Las medusas no tienen corazón.

Me molesta que a los estúpidos les llamen payasos

Como si no fuera difícil ser uno.

/Se acaba de poner unos guantes sobre las manos llenas de sangre amarilla/

4.- De mayor

/Respira profundamente. Se cambia el atuendo y ahora es un payaso elegante.
Agresivamente elegante. Frustrantemente limpio y elegante. Como si la elegancia salvara
de la perversión/

Las tortugas marinas nunca conocen a sus madres.

Cuando era un niño pensaba que los latidos del corazón los teníamos contados.

Que nos daban un número de ellos y había una cuenta regresiva.

Me daba pánico agitarme y que mis latidos fueran más de prisa y se acabaran...

Cuando di mi primer beso dejé que mi corazón latiera lo que quisiera

y pensé que había cosas que valían la pena que me consumieran:

La montaña rusa,

la primera vez,

ese viaje tan esperado,
un examen,
un abrazo,
reprobar,
los suspiros,
aprobar,
un sí acepto,
los amigos,
un no, no me gustas,
ser mayor de edad,
el primer amor,
el sexo en plenitud,
los peligros,
bailar,
la media noche,
reír...

todo lo que vale la pena...

Ahora soy un adicto a consumirme.

Sé que no tengo los latidos en cuenta regresiva,

pero también sé que un día acabarán...

es igual de angustiante...

Las medusas se evaporan en la luz del sol.

También sé que hay un montón de cosas que nos podemos inventar
para poder irnos consumiendo con dignidad y felicidad...

el amor es una de esas cosas...

pocas nos dan tanta vida mientras nos agotan.

Pocas nos acercan a la muerte de forma tan intensa.

El amor con dardos en cada beso.

Los besos con veneno de amor que nos excita...

Porque a aquel al que no le excita un beso no es un experto, es un iluso.

Y los ilusos no se enamoran y prácticamente ya están muertos.

El primer beso fue un abuso prácticamente.

Me dejó soñando por noches enteras.

Yo era un pequeño payaso.

Las mariposas saborean todo lo que pisan.

Luego hubo otro beso con otro payaso pequeño...

Intenso.

Me consumió más que el primero.

Los niños como los payasos tienen permitido todo

La casa vacía.

La casa abandonada.

Jugar a darse besos.

Los trucos con las lenguas,

las tareas truncadas,

los trabajos falsos.

Los cuervos nunca olvidan una cara.

Flotaba.

Flotaba como un jodido globo

Las rodillas temblaban.

Las manos pálidas frente a mí.

Un par de ojos inocentes que reflejaban otro par de ojos inocentes.

La inocencia es lo que hace que un payaso pueda existir.

Yo existía mucho.

Era una marca de deseo inocente bajo el piso de una cama.

Con gis azul.

Manos pequeñas que se entrelazan.

No reía en esa época y extrañaba a mi papá

pero qué feliz fui siendo un niño perverso,

un niño que se consumía cada que se le detenía el corazón bajo una cama.

De pronto comienzan las vacaciones.

De pronto estoy solo en casa.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

O me quitan todo lo que puedo querer para mí

Mi payasito que me dio el mejor segundo beso del mundo
y que borró el primero de mi memoria
desaparece.

Bip.

Yo era una marca de homicidio bajo mi cama.

Desnudo.

La primer guerra perdida.

Durante las vacaciones
sin ningún beso de despedida

yo era una niño amante asesinado bajo mi cama.

Mi silueta hecha de gis rojo porque ese es el color del desamor.

Desnudo.

La primer pérdida aún dolía.

Bip, bip.

Durante esas vacaciones
sin ningún abrazo de despedida

yo era un hijo asesinado bajo mi cama.

Mi silueta hecha de gis amarillo, porque ese es el color del abandono

Los ratones hambrientos se comen a sí mismos.

Desnudo.

La espalda fría,
la cama sobre mí.

Flotando.

Como un jodido globo que no iba a reventar.

Yo me consumí un poco
y aprendí a desaparecer
a estar solo y con el corazón de niño muy roto...
No he ido a muchas guerras.

Las puedo contar con los dedos de una mano.
Como cada dedo unas fueron más largas.
Como cada dedo algunas guerras tienen cicatrices profundas.
He luchado batallas memorables en cada una de esas guerras.
Muchas balas gastadas.
Muchos gritos en trincheras y saltos en paracaídas que a veces no se abrieron.
Pero siempre hay un impulso por volver a la batalla.
Por conquistar tierras que nunca serán más.
Por tener un puñado de momentos
que no voy a poder guardar en ningún lugar en donde no los olvide para siempre.
No he ido a muchas guerras.
Ni siquiera soy un soldado.
Sólo soy un payaso que ríe cada que una bomba le cae en el corazón.

La primer bomba lanzada por los aliados sobre Berlín durante la Segunda Guerra Mundial mató al único elefante en el zoológico.

Un día papá volvió de su viaje.
Nunca dijo a dónde fue
pero el que volvió no era más él.
De pronto mi padre ya cena conmigo.
De pronto está en casa y me lleva a la escuela.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

Me teletransporto

O mi padre además es un jodido payaso descarado

A mí padre le molestan las disculpas.
A mí padre le ofende que le digan que se equivoca.
Siempre debe de tener la razón.
Si me caigo, yo tengo la culpa.
Si me molestan, si tiro la leche...

Pensé: hay cosas que ya no me gustan de papá

Cuando mi papá volvió a casa
sentí la invasión por primera vez.
No es lo mismo estar acompañado que invadido.
La casa ya no tenía lugar para él.
Y en mi corazón ya no me cabía en ningún sitio.
Bip. Bip.

Los osos pardos son conocidos por abandonar a sus cachorros únicos, así que intentan criar una camada más grande al año siguiente.

A mi papá ya no le gustaba mi casa, ni mi familia, ni yo pero aún le gustaba abandonar.
Un día nos abandonó de nuevo.

Es doloroso que la primera persona que te abandonó en la vida sea tu padre
y es doblemente doloroso que vuelva y te abandone de nuevo.

Tengo bloqueada la pubertad

Quizá sea a partir de ese día en que me dejó mi papá, de nuevo.

En la época en la que jugaba a perseguir a otros...

Desde esos días era rechazado fácilmente

Tomó todas las cosas que le eran útiles.

Se fue, dijo que volvería a la noche.

Fue una extraña sensación.

Fue la primera vez que me sentí burlado.

Engañado.

Bip. Bip. Bip.

Al caer la noche

de nuevo el silencio de una casa abandonada,

el eco del engaño en las habitaciones.

Pensé que se había burlado de mí...

Que esta vez era un engaño peor:

un engaño con burla,

un engaño más doloroso.

Esta vez ya no quería volver a ver a mi padre,

me acosté para dormir,

apagué la luz,
me abracé y me quedé en blanco.
La burla que duele,
la cara de payaso triste,
sin ningún abrazo de despedida, de nuevo.
Yo era un hijo asesinado sobre su cama,
mi silueta hecha de gis amarillo, remarcada con gis naranja,
porque ese debe ser el color de la burla.
Cerré los ojos y mi corazón se llenó de humo.
Estaba sentenciado.

Todas las personas a las que les he entregado mi confianza se burlan y me abandonan

La sentencia:

Salió una carcajada.

Una falsa carcajada.

Me senté y comencé a bufar, a rugir y a desternillarme.

Soñaba a mi padre en la palma de mi mano.

Lo estrujé

con odio,

con temor,

con rencor,

con ganas de no volverlo a ver,

con las ganas de sacar de mi ser toda su sangre,

con ganas de burlarme de todo mal que le pasara al resto del mundo...

Mis mejores chistes fueron en esa época.

Mis peores travesuras sucedieron.

Mis peores sentimientos surgieron.

Y mi rencor se acumuló en aquel payaso gordo.

Lleno de odio,

de temor,

de rencor,

de abandono,

de malicia.

Mis ojos cegados.

El maquillaje escurrido.

La perversión.

Las manos-garras.

Los dientes-fauces.

El corazón calcinándose.

El espectáculo de la muerte.

Y como en la peste

bailo con la muerte.

Rujo al bailar,

soy un esqueleto con maquillaje.

Truenan mis huesos,

truenan mi mandíbula.

Floto.

Floto como un maldito globo

Beso.

Beso y bailo.

Finjo que todo me importa.

Finjo.

Todo es una gran actuación.

Giro,

Vuelo,

soy un globo

que se desinfla.

De pronto me miro al espejo.

El maquillaje batido y ya no me reconozco.

De pronto no soy más un niño,

de pronto no soy un payaso puberto,

De pronto no soy más el niño gordo.

Este no soy yo.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

Me teletransporto

O puedo viajar en el tiempo

Ese recuerdo me electrifica el cuerpo.

Ese día en el que dejé de ser yo.

Quizá prefería hacer locuras para no parecer loco...

quizá ahora debería asumir la demencia como parte de una esencia

que aunque siempre estuvo nunca pude valorar...

quizá así no necesitaría arrepentirme de nada y sólo así, quizá,

podría caminar en medio de tanto farsante. Quizá.

**A menudo, los pandas tienen gemelos, pero en ocasiones la madre solo puede
cuidar a uno, así que el otro es abandonado.**

Por esa época vi a mi padre en un tren.

Me miró y creo que tampoco me reconoció.

Yo lo miré y vi el paso del tiempo sobre sus rasgos

sobre su espíritu.

Su maquillaje cuarteado y su atuendo deplorable.

Me dio gusto.

La boca batida por algún mango que seguro se desayunó.

Lo detesté.

Mi malicia surgió.

Pasé al lado de él.

Le tiré una moneda.

Él se agachó lentamente mientras farfullaba estupideces de agradecimiento.

Y yo lo empujé con el pie.

Lejos fue a caer.

El piso quedó embarrado de mango y maquillaje.

Recogí mi moneda y me fui riendo por la estación,

no se merecía algo más.

Mientras se intentaba levantar
cayó en la cuenta de que esa risa le era familiar.
Era la misma risa con la que él se retiró de esa misma estación
un día en que mamá me llevó para suplicarle que volviera
o por lo menos no nos dejara morir de hambre.

Todas las personas importantes en mi vida me han desgastado el corazón en una estación de trenes.

Sentí tal satisfacción que desde entonces cada que veo un vagabundo
no puedo evitar humillarlo,
patearlo,
empujarlo,

Mientras le cuento los mejores chistes que me sé.
Ahora yo era el gis que marcaba a los asesinados.
Yo soy el asesino de voluntades,
de egos,
de autoestimas.

Un asesino serial que primero ofrece un truco y luego jala la soga.

Todos al final quedamos flotando

Enterrados en el patio trasero de los recuerdos de alguien

Quizá mi vida está llena de crímenes y malas jugadas
pero sigo persiguiendo los crímenes pequeños que dan placeres muy grandes...
Soy de esos payasos que tocan las paredes cuando dicen: "pintura fresca". /Sonríe/

**Me molesta que cuando no quieres hacer algo
te digan: "no seas payaso"**

Como si la voluntad nos faltara normalmente

5.- Lloro, payaso triste.

/Se comienza a maquillar como payaso enfermo, demente, abandonado, vagabundo, degradado, ciudadano /

Crimen de Gustavo Cerati (Canción)

La espera me agotó
no sé nada de vos
dejaste tanto en mí.
En llamas me acosté
y en un lento degradé
supe que te perdí.

¿Qué otra cosa puedo hacer?
si no olvido, moriré
y otro crimen quedará,
otro crimen quedará
sin resolver.

Una rápida traición
y salimos del amor
tal vez me lo busqué.

Mi ego va a estallar
ahí donde no estás
oh... los celos otra vez.

¿Qué otra cosa puedo hacer?
si no olvido moriré
y otro crimen quedará,
otro crimen quedará
sin resolver.

No lo sé,
cuanto falta no lo sé,
si es muy tarde no lo sé,
si no olvido, moriré.

¿Qué otra cosa puedo hacer?

¿Qué otra cosa puedo hacer?

Ahora sé lo que es perder.

Otro crimen quedará,
otro crimen quedará
sin resolver.

Si una oveja no se afeita, el peso de su lana hará que se caiga y muera de hambre.

De pronto soy un payaso que está cansado.

De pronto tengo la cara triste.

De pronto tengo moretones en todo el cuerpo.

Este no puedo ser yo.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

Me teletransporto

O tengo amnesia sentimental

Al final de tanto ir y venir,

creer que la civilización te ha puesto en un buen lugar,

bajo un techo,

con comida sin tener que cazarla,

fuego al alcance de la mano y guardado en el bolsillo,

largas distancias fácilmente recorridas,

restaurantes donde nadie peleará por un plato,

comodidades que crees que te han puesto en un buen lugar...

al final de eso te das cuenta que todo tan sólo es para sobrevivir,

sobrellevar, medio pasarla...

cae la lluvia y la gente corre,

se empuja y miras en sus ojos a las mismas bestias de las que según somos muy diferentes y

hemos superado...

el fuego en el bolsillo ya no prende,

el transporte se detiene y todos con sus caras empapadas no distan mucho de las miradas de los animales camino al rastro.

Tan sólo estamos sobreviviendo e inventando formas de dar una razón a la existencia...

una lluvia y la civilización se tambalea...

Me molesta que a los ridículos les digan payasos

Díganles ridículos, no pasa nada

Otro par de veces pude ver a mi padre.

Lo desprecié.

Lo humillé.

Por destinarle al abandono.

Odio las paletas de mango con chile.

Los mangos en general.

A todos los padres aunque no sean míos,

aunque no sean malos,

no los tolero.

Soy un asesino de padres.

Un payaso que mata padres pero que ama a sus hijos...

Un payaso que casi siempre duerme solo

con la cara triste,

con pocas risas,

con muchas carcajadas fingidas .

Los lagartos de jardín se tienen que comer su propia cola para poder obtener algo de calcio.

Otro par de veces me consumí en brazos ajenos.

No buscaba nada.

Pero siempre salen trucos sin querer

o personas aparecen por pura casualidad

y cambian todo.

La casualidad que estábamos esperando

Dos extraños que parece que se han conocido siempre.

Dos abandonados

se encuentran en el mismo sitio.

Chocan y la sonrisa hace todo.

La maldad nos une.

La coincidencia nos junta.

La sonrisa nos enreda por el cuello.

Déjame enseñarte un truco.

Y me ata con los ojos.

Me cubre con las manos.

La sensación del segundo beso, de nuevo.

La perversión infantil instalada en los pantalones.

Las manos suaves entrelazadas.

Somos dos amantes suicidas acostados en un cuarto de hotel.

Sonreímos.

Dos siluetas marcadas con gis color violeta
porque de ese color es la felicidad.

Acostados y entrelazados.

En el hotel,

en la cama,

en el piso,

en mi remolque,

en mi camerino,

en mi circo...

Tú eres mi teatro,

mi circo de besos,

mi circo de aplausos,

mi sexo perfecto,

los brazos que siempre están para envolver mi soledad.

De pronto soy un payaso feliz.

De pronto él es un payaso siniestro.

De pronto me empuja.

De pronto tengo moretones en todo el cuerpo.

Esto no puede ser felicidad.

Saca un gis amarillo...

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

Me teletransporto

O mi corazón es de peluche y tú hueles a mango

Estoy tirado en un departamento,

en medio de la sala,

desangrándome.

¿Y él qué ha hecho por ti?, le dije.

Nada, él no tuvo qué hacer nada, respondió.

Comenzó a marcar mi silueta.

Tomé mis recuerdos,
los guardé con calma esperando que me detuviera,
los tomé y los guardé junto con cada prenda,
cada nariz,
cada carcajada medio sincera
y cerré la maleta,
mi corazón,
mi boca...
me quedé sentado
y cerré los ojos esperando que viniera y me detuviera con un beso...
antes detenía el tiempo cuando me besaba,
antes me detenía la respiración
y estoy seguro que a veces hasta el corazón...
Me consumía y era delicioso,
ahora no se detuvo siquiera para mirarme...

Bip, bip.

Acabó de marcar mi silueta.

Se fue y volvió hasta la noche.

Los correcaminos lloran para poder deshacerse del exceso de sal.

Pasó frente a mí y me dijo: ¿sigues aquí?

me volví viejo en un instante,

me ericé y al momento me volví de roca,

abrí los ojos y quería reír mucho pero no me salían carcajadas,

ni risas,

ni sonrisas,

ni nada...

el maquillaje se derretía y mi color no era de alguien vivo,

era de alguien al que le acaban de robar el corazón y cancelar los planes de toda una vida...

me levanté, tomé mi maleta y respiré profundamente...

Ya me voy y no soy un extraño, le dije.

No respondió...

demasiado tarde, ya era un extraño...

Bip. Bip. Bip.

Vagué por horas por la calle...

desde entonces no me puedo burlar de las pinturas ridículas de los payasos llorando,
yo fui un ridículo payaso llorando...

en silencio,

quedito,

discreto...

ridículo.

Desde entonces no duermo bien,

desde entonces soy un amargado,

desde entonces no me interesa nadie,

desde entonces no nos vemos,

desde entonces no puedo amar sinceramente,

desde entonces tantas cosas...

y me digo: **ya no hago nada por ti... como él...**

y no vienes...

¿por qué no vienes, me abrazas y continuamos?

No respondes nunca...

demasiado tarde, ya soy un extraño para ti.

Tengo bloqueado todo el tiempo después de eso

Quizá sea a partir de ese día que tengo recortes en los recuerdos

Me quedé solo

sentado en la calle

mirando pasar a todas las ratas de la ciudad.

Dejé de perseguir...

Es muy doloroso

Ese día me permití sufrir todos los abandonos y despedidas que había vivido.

Quedé tirado debajo de un puente.

Quebrado.

Bip.

Una silueta marcada en la calle con gis color amarillo.

Amarillo canario porque de ese color es el dolor extremo.

Jugué a ser payaso triste

aunque en realidad me volví una persona más.

Me cubrí todo el maquillaje y me volví un ciudadano bloqueado más.

De pronto soy un oficinista.

De pronto viajo con la cara marchita.

De pronto tengo que hacer horas extras.

Esto soy yo

y nada más.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

Me teletransporto

O puedo hacer viajes astrales

Estoy tirado en una oficina.

Mi silueta dibujada con gis color gris

porque soy un hombre joven asesinado e incluido en la sociedad.

Desde entonces no duermo bien,

desde entonces prefería dormir debajo de la cama

y prender la televisión para gritarles de cosas a los obesos que en ella salían.

Soy un maldito globo con gas que tarde o temprano va a explotar.

Algunos osos en cautiverio han dejado de comer deliberadamente hasta causarse la muerte.

Yo sólo puedo gritar, bufar y gruñir como un idiota que ha perdido la cabeza.

Me molesta que a la gente sin gracia le llamen payasos

Simplemente llámalos desgraciados,

pseudocomediantes, simplones o desabridos

Payaso es darles demasiado crédito

/ Se desmaquilla. Se maquilla como un payaso siniestro, psicótico, psiquiatra, sin cuidado y sin gracia alguna/

6.- Delirium

/Intenta hacer algunos trucos. Se ve alterado. Parpadea mucho. Intenta electrocutarse con los focos del espejo. Salta. Intenta hacer trucos sencillos. Tocar el acordeón/

Se me está bloqueando la juventud

Leí que los deja vu son indicio de epilepsia.

En 1740 una vaca francesa fue acusada de brujería y fue colgada hasta que murió.

Bip.

Mientras estaba sentado en la banqueta

miré pasar a la gente que entraba contenta al centro comercial.

Era tanta su alegría y tan estúpido mi cliché

que me daban dinero,

me lo arrojaban con felicidad.

Esa felicidad que sólo los desalmados tienen cuando dan limosna.

La cucaracha puede vivir 9 días sin cabeza, antes de morir de hambre

Miré pasar a todas las ratas de la ciudad.

Me quedé sentado durante unos días.

De pronto estoy ahí derretido por el sol.

Y pienso que los ovnis me debieron haber raptado

Porque no sentí el pasar del tiempo.

Siempre he tenido esa sensación de ausencia.

Estoy presente.

Bip.

Estoy ausente.

Bip, bip.

Dejo de perseguir

y me sigo consumiendo.

Duermo bajo una cama.

Soy un cliché romántico de un bohemio.

Bip.

Los fines de semana salgo.

La gente me toma fotos.

Los niños se acercan.

Y yo estoy flotando

Como un jodido globo

Sonrío con la falsedad con la que vivo.

Las jirafas sólo duermen dos horas al día.

Soy Pierrot el payaso.

Bip, bip, Pierrot.

La antigua máscara italiana que perdió las características de astucia e ironía
convertido en una víctima melancólica del amor no correspondido,
parece que fue el destino que me hace volverme un payaso triste
enamorado de la luna.

Porque ya sé que a ella no la voy a alcanzar,
jamás...

Me vuelvo un lunático.

Bip, bip, en el pabellón de un hospital.

Todas las risas me están ahogando
nadie las puede escuchar pero me dejan sordo
tus últimas palabras resuenan

gritan,

bufan,

rechinan,

Bip, bip, bip.

Pierrot el payaso.

Bip, bip, bip, grito.

El cómico y el dolor...

Bip, bip, bip, los dulces controlados para no sentir que me voy a reventar en mil carcajadas.

Estoy tumbado debajo de la cama.

Los ojos bien abiertos, las venas saltadas.

Bip, bip, bip, todo da vueltas no hay salida.

Me subo temeroso y todo tiembla alrededor.

Cierro los ojos de payaso triste.

Bip, bip, bip las manos blancas frente a mí
y comienzo a flotar...

Bip, bip, los pies se elevan.

Quiero morderme la lengua para que la sonrisa sea aún peor.

Bip, bip, bip, bip, bip, las garras destrozan las sábanas.

Tus ojos sobre mí

me queman y me derriten.

Déjame tumbado en la cama,

te veré mañana aquí otra vez,

para la siguiente visita...

Bip, bip, bip, el rugido estridente.

Guárdate esta escena dentro de tu cabeza.

Conforme las magulladuras amarillean,

la hinchazón baja.

Soy una silueta de homicidio marcada con gis negro

para que se vea en este lugar tan blanco.

Y si alguna vez estás por aquí,

en la ciudad o en los suburbios de esta ciudad,

asegúrate de venir a verme.

Estaré hundiéndome en dolor,

con el ceño fruncido,

como el Payaso Pierrot que soy.

O te desapareces a alta velocidad bajo un camión,

O tu odio te aleja

O tus celos me destrozan el armario

O tu soberbia me desintegra

O tu locura me arrastra

O simplemente no te importa

Nunca te había visto actuar tan superficialmente.

Recuerdo todas las cosas que dijiste,

Bip, dijeron

cómo tus promesas se quedaron sordas

cuando me tiraste por los suelos.

Todos los hombres importantes en mi vida me han hecho un maestro de la teletransportación y los viajes en el tiempo.

**O por lo menos me han hecho sentir que viajo a velocidad luz
y que un día puede ser de 100 horas o 10 segundos.**

Y si alguna vez estás por aquí,
en las calles o los callejones de esta ciudad,
asegúrate de venir a verme.
Estaré hundiéndome en dolor,
con el ceño fruncido,
como el Payaso Pierrot que soy...

Estoy flotando

Flotando como un gran globo blanco

Porque blanco es el color de los sueños

Cuando sueño, sueño con tus labios.
Cuando sueño, sueño con tu beso.
Cuando sueño, sueño con tus puños.
Tus puños, bip con tus puños.
Déjame sangrando en la cama...
En el sueño, bip.
Te veo mañana aquí otra vez...
En el sueño, bip.
Si es que hay otra visita de tu parte...
En el sueño, bip, o en el suelo.
Guardaré esta escena dentro de mi cabeza.
Conforme las magulladuras amarillean
la hinchazón baja.
Bip.
De nuevo bajo de la cama,
El refugio que en verdad me hace sentir seguro.
Soy una silueta de homicidio marcada con pastillitas.
El maquillaje se bate.
Y escupo una carcajada que desgarrar la garganta.
Saco lo que tengo atorado...
Bip, en risas.
Te maldigo y te destino al desprecio...

Bip.

Joseph Grimaldi, de Londres, quien fuera el antecedente de los payasos modernos.

Bip, era todo menos feliz,

Bip, padecía de depresión,

Bip, tenía un hijo alcohólico y su primera esposa murió al dar a luz;

Bip, todo ello lo llevó a dejar su profesión antes de tiempo.

Grimaldi murió en la ruina y a causa del alcohol en 1837,

Charles Dickens fue el encargado de escribir sus memorias.

Bip, pero escribió una historia aún más trágica

y la figura del payaso era mucho más siniestra,

lo que llevó a que la gente comenzara a relacionar esta profesión con algo terrorífico.

Siempre pensé que acabaría como un personaje de Dickens.

Bip, bip, bip.

Salí de debajo de la cama

como un monstruo que quiere ser descubierto,

corrí a buscar un puente en el que pudiera vivir

y en el que pudiera golpear vagabundos

mientras les contaba mis mejores chistes.

De pronto soy un payaso jode-vagabundos.

De pronto no soy más un payaso triste

y soy el gran propagador de la fobia a los de mi raza.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

Me teletransporto

O tengo mucha maldad que me da alegría

Todo esto me electrifica el cuerpo.

Me hace sentir payasamente vivo.

Bip, bip bip, floto.

Las manos empuñadas.

Vagabundos a mi alrededor.

Bip, bip, bip, golpeo.

Vagabundos y un payaso peleando como la imagen de un gran chiste.

Una ironía de la vida.

¡Dickens! ¡Reinvéntame!

Ese día pude reír durante toda la noche
hasta quedar tan adolorido como mis jodidos vagabundos.

Las cigarras duermen por 17 años.

Soy una silueta bajo un puente
marcada con dientes de vagabundo y las cuerdas de sus zapatos,
porque eso es lo único que puede tener valor en la vida:
Cuerdas para caminar y ahorcar,
dientes que tirarle al otro y dientes que mostrar en cada sonrisa.

Soy un inocente

sonriendo a mitad de la noche

/Se coloca un sombrero. Sonríe/

7.- Todos flotamos

/Comienza a transformarse en un payaso menos estridente. Se cambia de ropa y prepara un acto final/

Cuando las hembras de lemming se encuentran en fase de continua procreación, los machos se arrojan al mar por pánico a la sobrepoblación.

No había visto a mi padre por largo tiempo
ni lo quería volver a ver.

Bip, sueño.

A veces sueño que lo golpeo con un bate,
le rompo las rodillas,
le exijo explicaciones,
le borro el maquillaje,
lo golpeo con millones de mangos,
lo dejo que se arrastre un poco y le voy dando de mangazos...

En los sueños puedo reír mucho.

En los sueños incluso lo puedo matar.

Bip, despierto.

El pulpo tiene tres corazones.

Nadie puede esconderse de sus temores;
como son una parte nuestra,
siempre saben dónde nos escondemos.

Temo algún día encontrarlo y matarlo en la realidad
sin pedir explicaciones,
sólo haciendo que pida perdón por abandonarme...

Lo cual es patético.

Uno tiene derecho de abandonar a quien quiera.

Yo también he abandonado a muchas personas importantes en mi vida

No sé cómo pero de pronto estaba sentado frente a él.

De pronto no sabía qué decir.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

O me teletransporto

O esto se llama perdón

A mí padre los años lo han vuelto un anciano.

A mí padre el fracaso lo ha abordado.

Sigue creyendo que es el mejor, pero no es cierto.

Si me caigo, yo tengo la culpa.

Eso no ha cambiado.

Lo que ha cambiado es que no necesito explicaciones
ni un saludo,

ni me siento abandonado, ahora.

Pensé: **si se va en este momento no pasa nada.**

Ya no tengo miedo a mi sentencia de ser abandonado.

Ese día hablé poco.

¿Qué podríamos platicar?

Y durante la noche dormí como un niño que ha encontrado consuelo.

Los delfines se suicidan al negarse a respirar.

En mis sueños, a veces, papá parece un sabio payaso.

Un gran payaso que da consejos indiscutibles.

En la realidad ya no es, ni me parece, un superhombre.

Soy una mancha, ya no soy una silueta.

Me he vuelto cauteloso

Bip. En el teatro.

Bip. En el camerino.

Me miro al espejo

Y me azoto en mi reflejo

Destrozo mi rostro

Destrozo mis esquemas

Mis patrones

Mis caminos recorridos

La sonrisa quebrada

Para reconstruirla con calma

Siento un gran alivio.

Bip.

No sé si es epilepsia

Me roban los ovnis

Me teletransporto

O esto se llama madurar

Con la cara desgastada

puedo sonreír de nuevo

y confiar

y creer.

De pronto caigo en brazos de alguien.

Y de nuevo me quiero consumir un poco.

De pronto estoy en un lugar cálido.

En el presente.

Bip.

Te veo con los ojos de niño

pero con todas las pieles de payaso que han pasado sobre mi cara.

Bip, bip.

Con todos los trajes que me he puesto y quitado.

Con todas las personalidades muertas.

Todos los yo que han muerto en este gran chiste al que llamo vida.

Bip. Bip. Bip.

Te abrazo con brazos del niño que flota,
te sujeto con la violencia de un asesino serial,
te muerdo con la fuerza de una carcajada.

Soy un jodido globo.

Un globo que se va a extinguir

Bip, estallar.

Un soldado que va por una nueva batalla,
que quizá va a perder de nuevo
pero esta vez no necesito maquillaje
ni golpear vagabundos.

Tengo un montón de cosas qué contarte.

Durante mi abandono vi muchos documentales de animales,
te sorprenderá lo triste que es su vida...

Somos una mancha que se escurre de la cama,
que inunda la habitación,
una mancha que nace desde tu espalda, también.

Veo mis ojos perversos reflejados en tus ojos perversos.

Sonrío con tu sonrisa macabra.

Eres un payaso demente.

Juntemos los abandonos que ya no nos importan.

Burlémonos del pasado con carcajadas siniestras.

Entrelazamos las manos,
los sueños, momentáneamente.

Que jueguen nuestras soledades.

Bip.

Nos consumimos juntos por un tiempo.

Bip.

Las sanguijuelas tienen 32 cerebros

Tu sonrisa me deslumbra.

La jirafa es el único mamífero que no tiene cuerdas vocales, por lo que es completamente muda.

Siento que caigo.

Miro mis manos blancas que se elevan frente a mí.

Estoy flotando.

Como un jodido globo

Mis pies flotan

los dos flotamos.

Ya nada me sujeta.

Ya no me tengo que sujetar.

Bufo, rujo, aprieto las muelas,

cierro los ojos,

siento el desorden en las entrañas,

siento que se me desacomoda todo;

sabor a saliva,

saliva con maquillaje .

La nariz que brilla.

Caigo.

Pienso en la marca de homicidio hecha con gis en el patio de la escuela.

Abro los ojos,

te sujeto la cara.

Todo bien. Sigue en su lugar. Seguimos enteros.

No sé cómo pero de pronto sigo aquí,

de pronto ya no me muevo,

de pronto flotamos cerca de las nubes como en sueños...

Somos un jodido globo flotando

Bip, bip, bip.

Vivamos pues el fracaso de hacer esto que sabemos que acabará

¿O tú conoces algo que dure para siempre?

Bip.

Al final hay que caminar solos.

Como al principio...

Bip.

Un sabio payaso me dijo un día que para ser un buen payaso y tener una buena vida debía hacer lo siguiente:

Vivir el fracaso de la pretensión:

El payaso realiza un número lamentable que él cree genial.

Anuncia la proeza del siglo y es apenas una pirueta o un malabar de tres pelotas.

El público reirá de nosotros.

Pero será genial.

Vivir el fracaso del accidente:

El payaso no logra hacer eso que él quiere.

Reconocer los fracasos.

Cuando un payaso fracasa

conseguirá una risa si reconoce su fracaso.

La forma de reconocer ese fracaso variará de payaso a payaso.

Aprovechar los éxitos.

Si haces algo que funciona,

es un as en la manga que se puede utilizar en otro momento en el que algo no funcione para conseguir nuevamente una risa.

Piensa simple.

Actúa con el corazón y no con la cabeza.

En realidad no le des tantas vueltas a las cosas:

El payaso, bip, ¡hace!

El payaso, bip, ¡es!

Empuja las cosas al extremo:

Cualquier cosa puede empujarse hasta extremos inverosímiles.

Y es en esos extremos donde casi con toda seguridad conseguirá hacer reír al público.

No actúes, sé real.

Cuanto más natural seas,

cuanto más honesto,

más cerca estarás ser un gran payaso.

Sé ingenuo pero no infantil.

Muestra tu vulnerabilidad.

Ten siempre una emoción,

una intención.

No ilustres las emociones:

¡exprésalas con tu mirada, con tu cuerpo!

Reconoce tus fracasos y aprovecha tus éxitos.

Haz reír con lo que eres,

con cómo haces las cosas.

Es más importante el cómo que el qué.

No busques la risa, encuéntrala.

No busques que no te abandonen,

vive la compañía.

No busques perdón,

no busques que te amen,

Ama.

Si es que eso existe.

Y si no, por lo menos flota

Como un jodido globo

Bip, bip, bip.

Y todo me parece gracioso.

Muestro la cara quebrada y abro los ojos brillosos.

Y busco pequeños crímenes

Y cambio mi sentencia de abandono... o por lo menos lo intento.

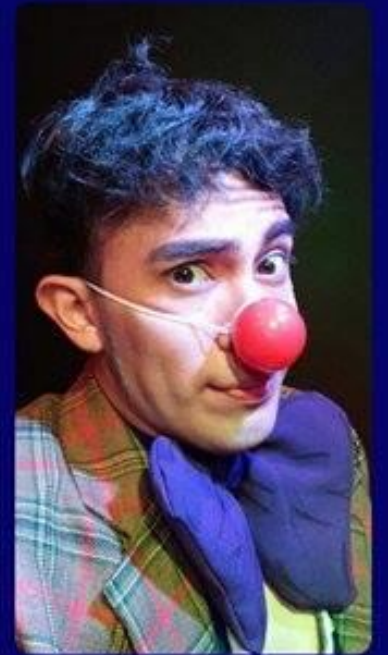
/Se pone la nariz y sombrero de copa. Toma su maleta. Cae un mango que rueda por el lugar. El recuerdo eléctrico. La escuela. La casa. La silueta de homicidio. Lo intenta ignorar. No puede. Rodea al mango. Lo mira. Le da la espalda. Se acerca. Angustia. Temor. Lo enfrenta. Lo levanta. Se le cae. Lo levanta rápidamente. Lo intenta perdonar. Comienza a quitarle la cáscara. Avalancha de emociones. Lo prueba y sabe a abandono. Lo sigue comiendo. Lo perdona. Lo devora. Se bate. Se limpia. Suspira. Sonríe. Toma la maleta. Ya no pesa para nada. Él tampoco pesa. Flota. Como un globo. Desaparece/

Dossier Fotográfico









Agradecemos a:

Al corazón bajo tierra, a la taquicardia, al fracaso, a los payasos que como fantasmas con maquillaje deambulan por la ciudad. A Martha, Víctor, Calaf, Pablo, Liset, Brenda, Rosy, Lola, Gily, Gabriela, Laura, Javier, Eduardo, David y Kiawtletl.

HIAG

Al equipo de Crayolas: Javier, Iván, Heidi, Omar Navarro, Aldo, Bricia Navarro y Coqueto, a Javier Corcobado, a Agustín Gutiérrez, a C.C. y Guillermo Muñoz. A Los Canastos: Gus Y Luis. A Los Tetrarte: Juancho, Gaby, Liza, Yuri, Tania, Rodrigo y Arturo.

LM

A Guadalupe Márquez, Iván Mora, Daniel Márquez, Laura Muñoz, Iván Arizmendi, David Olguín, Rafael Pérez, Stefi Izquierdo, Laura García, David Martínez, Edgar Chías, Alberto Villarreal, Raúl Valles, Ricardo García Arteaga, Araceli Rebollo, Miguel del Castillo, Óscar Armando García y Edgar Hernández.

JM



EDITORIAL



ANTROPÓFAGOS

Colección Náusea Teatro 4
3 DE 4